



JOSÉ RAMONEDA

periodista, filósofo y escritor. Dirige el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona y colabora con *El País* y la *Cadena Ser*. dentro de los programas *Hoy por Hoy* y *Hora 25*. Preside el Institut de Recherche et Innovation de París.

GREGORIO PECES BARBA

político y jurista español. Abogado en ejercicio desde 1962 a 1977, su vida profesional ha estado muy vinculada a la enseñanza académica como profesor y catedrático en la Universidad Complutense y, posteriormente, en la Universidad Carlos III de Madrid. En 2010 ha recibido el XVI Premio Jurídico Pelayo a juristas de reconocido prestigio.

conversan sobre:

“Debilidad de la democracia frente a los abusos de poder”

Jueves 24 de Febrero de 2011
Biblioteca Central
20:30 horas
(2ª planta)

JOSÉ RAMONEDA

DOSSIER DE PRENSA

De Wikipedia, la enciclopedia libre

Josep Ramoneda ([Cervera](#), [Lérida](#), [1949](#)) periodista, filósofo y escritor español.

Actualmente dirige el [Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona](#) y colabora con *El País* y la [Cadena Ser](#), dentro de los programas [Hoy por Hoy](#) y [Hora 25](#). Preside el [Institut de Recherche et Innovation](#) de [París](#). Dirige las colecciones “Textos filosòfics” de Edicions 62 y “Ensayo” de Tusquets Editores. Fue director del Instituto de Humanidades (1986-1989), colaborador de [La Vanguardia](#) (1980-1996) y profesor de filosofía contemporánea en la [Universidad Autónoma de Barcelona](#) (1975-1990). Ha publicado numerosos libros, entre los cuales destacan *Apología del presente* (Ediciones Península, Barcelona 1989) y *Después de la pasión política* (Taurus, Madrid 1999)

El Cultural

Después de la pasión política

Josep Ramoneda

Rogelio LÓPEZ-BLANCO | Publicado el 12/12/1999

Ramoneda apuesta por una vuelta a la política, concebida como el espacio de la libertad y la democracia, frente al discurso hegemónico, el economicista, nacido del cruce de la caída del comunismo y la extensión de la globalización económica

En medio de las perplejidades surgidas después de la mutación que supuso la caída del Muro en 1989, el filósofo y periodista Josep Ramoneda apuesta por una vuelta a la política, concebida como el espacio propio de la libertad y la democracia, frente a lo que considera el discurso actualmente hegemónico, el economicista, nacido del cruce de la caída en picado del comunismo y la extensión planetaria de la globalización económica. En este sentido el ensayo proporciona luz al debate, propone una explicación plausible de la situación y plantea una alternativa coherente e ilusionante desde la razón humanista. Si el fin de la pasión política trajo el enorme beneficio del fin de los sueños totalitarios y la aceptación de la realidad, premisa sin la cual se hace imposible toda mejora, por contra provocó el desprestigio de lo político y el triunfo del discurso economicista decantado hacia el imaginario de la riqueza y el éxito. Para el autor, la consecuencia de esta victoria de los postulados del globalismo dejó como únicas alternativas ante las masas al nacionalismo y al fundamentalismo religioso. Es decir, la pasión política abandona la razón, defraudada por la mentira comunista, y se va tras las “acogedoras” creencias étnicas y fundamentalistas..

Cuando a ese discurso economicista, que se tiene como única alternativa, unimos la teoría de que existe un espacio político de centro donde se ubica la solución de los problemas, pues es el punto medio que todo el mundo, cediendo un poco, puede aceptar, llegamos de nuevo a la visión totalitaria, el círculo se cierra, los conflictos han sido superados, es el fin en la práctica del pluralismo y, por tanto, de la democracia.

En coherencia con su propuesta, Ramoneda se implica presentando una alternativa que está articulada en torno a tres ejes. Uno teórico, la filosofía práctica, basada en la

experiencia, lugar de encuentro entre la realidad y el sujeto en dirección a la búsqueda de la verdad. Otro de tipo ético, la moral de la increencia, que establece una forma de combatir sistemáticamente el prejuicio. Por último, el eje que guía la aplicación de su propuesta, el activismo, en forma de resistencia democrática, de lucha contra la humillación, el abuso y el ninguneo de que es objeto el ciudadano por los poderes económicos. La filosofía práctica ha de luchar contra la simplificación del pasado y la liquidación de la memoria y por la recuperación de un lenguaje más acorde con la realidad. Los enemigos aparecen claramente señalados: el dinero, la indiferencia, las religiones y el fanatismo nacionalista. Respecto a este último, introduce una crítica al concepto de diferencia, bajo el que se ampara cierta progresía para marcar la distancia frente a los obsesos étnicos, sosteniendo que la diferencia separa y que la verdadera alternativa es la defensa de la pluralidad, soporte de las sociedades abiertas hechas de diversidad y mezcla. También refuta la otra trampa del esencialismo, la de que es posible la multiplicidad dentro de la unidad, otra forma de liquidar el pluralismo adoptando sus ropajes.

La propuesta de Ramoneda, que supone una revalorización del papel del Estado, en un aspecto, la exigencia de la sumisión de la economía a la política, se acerca a las tesis proteccionistas que empiezan a tener eco en Francia a través de la defensa del hecho cultural. Aparece el peligro de su extensión a otros campos, pues los grupos de interés presionarán hasta llegar a un proteccionismo integral. Aunque al autor no parezca interesado en contar con los antecedentes históricos, debería repasar la trayectoria económica de la Restauración para ver los perjuicios que causó, como siempre a las regiones y a los grupos sociales más pobres. Justo lo que ocurriría ahora a escala mundial, cortando las posibilidades de desarrollo de los países retrasados.

En lo que se refiere a la perversidad de la alternativa única del economicismo, hay que reparar en las virtudes de la propia lógica de este discurso que hacen patente las cada vez más abusivas condiciones a las que están sometidos las amplias clases medias españolas. Si antes eran unos desorbitados intereses bancarios, ahora la presión se ha incrementado en torno a dos parámetros, la falta de calidad de servicios importantes y la flagrante explotación económica de que son objeto las clases medias, parasitadas por grupos de poder económico-político-mediáticos en competencia. En cuanto a lo primero bastan los ejemplos del comportamiento enormemente perjudicial de los sindicatos corporativos o el deficiente funcionamiento de los servicios del Estado. Sobre los segundos, el apechugamiento de los parones nucleares y otros beneficios para las eléctricas; las sospechas de acuerdos oligopólicos sobre las tarifas aéreas; la continua subida de los precios de los carburantes en los que nunca repercute la caída del barril de petróleo, para festín de las compañías petroleras; la aparente competencia en el marco de las telecomunicaciones, sin que esto impida la continua subida de las tarifas telefónicas, son otros tantos ejemplos en los que la competencia de los grupos de intereses y su prolongaciones mediáticas han dejado al desnudo ante la ciudadanía el inmenso tinglado del que se benefician las antiguas familias y agresivos ejecutivos. No parece que ante este clamoroso panorama la resistencia ciudadana tarde en organizarse.

Josep Ramoneda lucha 'Contra la indiferencia' en su nuevo ensayo

El filósofo ha construido el libro como una mezcla de géneros, incluyendo aforismos, un diccionario "del malestar de la cultura", y un epílogo que da título a la obra

Cultura | 13/09/2010 - 01:14h | Actualizado el 13/09/10 - 01:35h

Barcelona. (EUROPA PRESS). - El filósofo y escritor **Josep Ramoneda** publica *Contra la indiferencia* (Galaxia Gutenberg), un libro en el que vuelca sus reflexiones de los últimos cinco años y en el que lucha contra "el inexorable destino del totalitarismo de la indiferencia".

Se trata de un ensayo concebido como una mezcla de géneros, pues también incluye aforismos, un diccionario "del malestar de la cultura" y un epílogo que da título al libro y que le otorga el punto "más panfletario", según ha comentado este lunes el autor en rueda de prensa. Ramoneda ha reconocido que es más fácil estar en contra del mal que a favor del bien, por lo que su relato se enmarca en la "filosofía negativa".

Desde esa posición lanza continuas advertencias sobre el devenir del siglo XXI, intentando recuperar lo mejor de la tradición ilustrada y subsanando algunos errores, como la ausencia de la cuestión del mal.

El "abuso de poder", como el mayor de los males, es el blanco sobre el que Ramoneda lanza sus diatribas, en todas sus formas, desde el resurgir de las religiones --habla de la "lucha por el mercado de las almas"--, hasta el mal entendido concepto de 'multiculturalismo', que en ocasiones sirve para justificar la conducta de las personas en función de su origen.

El escritor condensa su pensamiento sobre el individuo en "las tres 'C' del ciudadano: consumidor, competidor y contribuyente", y arremete contra la hegemonía 'necoconservadora' que desde finales de los años 80 domina el mundo. "Esta crisis tiende a consolidar esa hegemonía", ha lamentado Ramoneda, que también ha criticado la falta de adaptación al mundo actual de los partidos de izquierda, que, en el mejor de los casos, se limitan a hacer "seguidismo de la derecha", según su opinión.

El papel de Europa en el mundo es otra de las preocupaciones del filósofo, seguro de que vivimos en un sistema multipolar. "Europa está en peligro. Su gran problema es el agotamiento. El peso de la historia es tan grande que parece que no nos deja mover", ha dicho.

Ramoneda también habla de la lucha contra el terrorismo que siguió al 11-S como instrumento para propagar el miedo --"Al Qaeda no es, ni de lejos, el mayor problema que tiene el mundo"--, ha asegurado, y de Internet, el medio que ha revolucionado la globalización del siglo XXI.

En contra de lo que piensan muchos de sus colegas, Ramoneda ha descartado que Internet sea un instrumento "desocializador" y ha recordado que la mayoría de personas que se conocen en la Red luego sienten la necesidad de conocerse: "Mientras haya ganas de tocarse hay salvación", ha proclamado.

Ramoneda (Cervera, 1949) es director del **Centre de Cultura Contemporània de Barcelona** (CCCB) y presidente del Institut de la Recherche et de l'Innovation (IRI), además de colaborador habitual en diversos medios de comunicación.

Josep Ramoneda arremete contra "el totalitarismo de la indiferencia"

AGUSTÍ FANCELLI - Barcelona

El libro *Contra la indiferencia* (Galaxia Gutenberg) se compone de reflexiones que el escritor, periodista y director del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona Josep Ramoneda (Cervera, 1949), ha elaborado en los últimos seis años. Entiéndase, pues, que algunos de esos materiales han servido antes para una conferencia o una exposición, pero solo ahora han encontrado su lugar ("el lugar") en un libro de ensayo político que toma carácter de manifiesto, incluso de panfleto, pero que también incorpora otros géneros como el aforismo, la crónica literaria o el diccionario.

Todo, menos un libro de recetas. "Es más fácil enfrentarse al mal que defender la bondad", advierte Ramoneda a consumidores, contribuyentes y competidores".

El origen del mal actual lo sitúa Ramoneda en la hegemonía neoconservadora que arranca a principios de los ochenta con Thatcher y Reagan y se consolida en la era Bush, al tiempo que la izquierda se queda sin discurso. ¿Qué hacer? Pues, como defendía Verdi, volver a lo antiguo: será un progreso. "La Ilustración creyó firmemente en la condición humana y en la verdad, aunque su ideal condujo luego a desviaciones como el cientifismo. Ahora no se trata de volver a un ideal, sino a un lugar en el que debatir sobre la alienación del consumo, que nos destruye la libido y no nos deja otra cosa que la pulsión de volver a consumir. Esto es, un lugar en el que posicionarse, por ejemplo, contra la industrialización del miedo que quiere hacernos creer que Al Qaeda es el principal problema del mundo, cuando calculo que debe andar por el puesto número 30".

La parte más emotiva del ensayo de Josep Ramoneda se sustancia en un capítulo dedicado a Jorge Semprún, ejemplo de lucha a través de la escritura contra las dos barbaries del siglo XX, el nazismo y el comunismo, ambas hijas descarriadas de la Ilustración. Y aboga, con Claudio Magris, su otro autor de referencia, por una Europa que sea baluarte contra las guerras civiles. Aunque advierte: "Europa está en peligro. Husserl explicó el cansancio europeo en el periodo de entreguerras. Ahora advierto un agotamiento que puede convertirla en un museo exquisito si no la defendemos de males como el multiculturalismo o las identidades excluyentes".. "La democracia es un artefacto débil para luchar contra el abuso de poder que está en el origen de todo totalitarismo.

Reggio's

El furor reformista, de Josep Ramoneda en El País

Ya en verano de 2008 hubo en el entorno de Zapatero quien le aconsejó anunciar un par de reformas duras que pusieran a la ciudadanía en situación para afrontar la crisis. Se venía de unos años en que todo parecía posible. Era necesario que la gente se diera cuenta de que los tiempos habían cambiado y que el Gobierno estaba dispuesto a jugar fuerte. Zapatero no escuchó. Porque no se acababa de creer que hubiera llegado el final de unos tiempos en que, en sus propias palabras, “daba gusto gobernar sobrando el dinero”. Y porque todavía pensaba que había margen para tomar decisiones, más allá de las previsible recetas ortodoxas de los que manejan el dinero en la tierra. Desde mayo pasado, Zapatero se ha puesto al frente de las reformas, primero haciéndose el remolón, prometiendo más que concretando, ahora con la fe del converso.

Esta semana está siendo el momento culminante del despliegue reformista. Y las prisas están generando improvisaciones que dejan demasiados flancos abiertos. Tenemos un ejemplo de ello en la lamentable historia de la *ley Sínde*. Presionado por sus *lobbies* familiares, el Gobierno presentó una chapuza que, después de pactar su reforma con el PP, es una chapuza y media. Por el camino se ha permitido el lujo de regalar a su adversario político la increíble imagen de ser más garantista y más amigo de los internautas que el PSOE. Con un éxito añadido para la derecha: la promesa de reconducción del canon digital, una tasa escandalosa que obliga a pagar por usos que no se han hecho. Otro ejemplo, la repentina presentación de un plan de privatización de las cajas, que antes de nacer ya se da por incompleto, y que demuestra que el presidente no ofrece resistencia ante la voluntad depredadora de los inversores. La tercera desamortización (antes fueron la de las tierras y la de las empresas públicas, después vendrá la de los servicios) está en marcha. El Gobierno -es decir, los contribuyentes- pondrán el dinero necesario para sanear las cajas en situación más delicada para que después los inversores puedan comprar limpio y barato.

A un Gobierno que va justo de pilas, le es difícil estar en todo, en pleno furor reformista del presidente. Pero, ¿qué ha cambiado en las convicciones de Zapatero para hacer ahora a toda prisa lo que no se hizo en tres años? Fundamentalmente una cosa: se ha dado cuenta de que su descrédito es tal que su reelección sería imposible aunque lloviera dinero sobre España. Con lo cual, ha decidido renunciar a la reelección y reformar todo lo que le pidan, con la esperanza de que, dentro de algunos años, la historia, o más bien su letra pequeña, reconozca que durante el segundo mandato de Zapatero se llevaron a cabo las reformas que permitieron que la economía española entrara fortalecida en una nueva etapa. Naturalmente, para que esto sea así, se necesitan tres condiciones: que las reformas se lleven a cabo; que sean realmente las que necesita el país, que no tienen porque ser forzosamente las que convienen a los mercados; y que dentro de unos años la ciudadanía las perciba como beneficiosas. Ninguna de las tres cosas está garantizada. Ahora la gente traga porque está asustada, pero un día puede decir basta.

Puesto que Zapatero no va a presentarse, lo que le ocurra al PSOE en 2012 ya no es su principal preocupación. Por eso, repite que las reformas se harán en cualquier caso, con consenso o sin consenso. Es decir, que si fracasa el pacto con los sindicatos y la patronal, habrá reformas igualmente. No hay marcha atrás para el presidente. Y, sin embargo, cualquier candidato socialista a las municipales o a las autonómicas sabe que el pacto social es condición absolutamente necesaria, aunque no suficiente, para evitar la

debacle. Sin el contrapeso que la firma de los sindicatos pueda representar para un sector del electorado de izquierdas no hay posibilidad de salvación.

Pero Zapatero se va y lo que ahora le importa es quedar como el presidente reformista. Su duda es el momento de anunciar su marcha: antes o después de las municipales. Muchos barones socialistas quieren que se pronuncie ahora porque creen que esto les dará votos. Si lo retrasa, dicen, las municipales se llevarán por delante a ellos y al presidente. Pero es perfectamente posible que anuncie su partida y se los lleven igualmente por delante. Estamos en un punto en que los intereses del partido y del presidente ya no coinciden. Este quiere pasar a la historia, el partido salvar los muebles.

Written by Reggio's

Enero 27th, 2011 at 7:20 am

Gobiernos, mayorías, hegemonías, de Josep Ramoneda en El País de Cataluña

without comments

La incorporación de Ferran Mascarell al nuevo Gobierno de CiU ha dado lugar a un debate tan previsible como poco interesante. Se han repetido todos los tópicos que acompañan siempre este tipo de trasvases políticos. Con la sensación añadida de que los que ahora han criticado al consejero de Cultura le habrían defendido si el cambio se hubiese dado en la dirección contraria y viceversa.

El PSC lleva demasiado tiempo equivocándose sobre las cuestiones que requieren atención prioritaria. Por eso llega tarde casi siempre. Y ahora va por el mismo camino: centra la atención en un militante que cambia de filas, en vez de fijarse en lo realmente alarmante: los 120.000 ciudadanos que todavía les votaron en 2006 y que ahora han decidido votar a CiU. Este es su verdadero problema. Y viene de lejos, porque desde que con Pasqual Maragall alcanzaron su mejor resultado, los electores autonómicos les están abandonando en todas direcciones. Dicho de otra manera, el problema no es que Mascarell se vaya a otra parte para intentar llevar a cabo la política cultural que no ha podido hacer en el PSC. A lo sumo es un síntoma. El problema es que el PSC lleve años -por lo menos desde que Maragall entró en el silencio- sin ser capaz de pensar y explicar cuál es su proyecto: como partido de izquierdas y como partido catalán. Y si no recupera el hilo de la palabra propia y genuina, quedará irremisiblemente condenado a las inercias del PSOE, que no están precisamente al alza. Toda organización -los partidos políticos, también- tiene pulsiones suicidas que convierten las derrotas en desastres. El PSC parece entregado a ellas, con una actitud pasiva, indolente, que solo puede servir para que crezca la magnitud de la catástrofe.

El énfasis de Artur Mas en el gobierno de los mejores -el típico eslogan afortunado que, cuando pasa el estado de gracia, da para todo tipo de chistes y sarcasmos- nos lleva al debate sobre los partidos políticos. Las dos principales funciones de los partidos son la representación política y la preparación de cuadros para el gobierno de las instituciones. Al creer necesario que una parte del Gobierno venga del exterior de CiU, ¿está el presidente dando a entender que los partidos ya no sirven para la selección del personal adecuado para gobernar? ¿Hay que emprender una renovación a fondo de la forma partido? En Cataluña, ha sido Maragall quien ha puesto mayor énfasis en esta cuestión, con la mirada puesta en el partido demócrata americano. De su crítica surgió Ciudadans

pel Canvi. No ha sido una gran aportación al debate.

Al hablar del gobierno de los mejores, Mas capta el malestar de amplios sectores de la ciudadanía que no entienden que los partidos gasten más energías en el teatro parlamentario y mediático de sus desavenencias y críticas que en la acción política para resolver los problemas importantes. Y por aquí se llega a otro debate de calado: ¿hay realmente diferencias entre los partidos centrales o la comedia política es una representación que camufla la realidad de que no hay margen para políticas realmente diferentes?

La ideología económica dominante exige que los poderes políticos se plieguen a las exigencias del poder financiero (los llamados mercados). Y en este sentido, Mas ha dispuesto un equipo económico en perfecta sintonía con la ortodoxia del momento. Va cuajando en la ciudadanía la idea de que la política no es resolutive y que sería mejor formar gobiernos de expertos, consejos de administración que gestionaran el país como una empresa.

La respuesta a esta idea de tecnocratización y subordinación de la política al poder económico, que va siempre acompañada del falso discurso del fin de las ideologías (pocas veces ha habido un marco ideológico tan claramente dominante en el mundo), solo puede ser una: que la izquierda ponga sobre la mesa proyectos sólidos y claramente diferenciados que realmente sean capaces de atraer y activar a una mayoría. Pero el intento de construir un proyecto de izquierda catalana plural ha fracasado por completo. Y Mas tiene el campo libre para extender su hegemonía.

Cataluña, sin embargo, por su precariedad institucional necesita ineludiblemente acuerdos suprapartidarios. Solo sumando a los principales actores se pueden conseguir las mayorías necesarias para las reformas básicas que el país necesita. Para ello me parece más interesante y más fértil la vía del acuerdo de investidura entre CiU y PSC (que curiosamente ambos partidos han defendido con la boca pequeña) que la entelequia del gobierno de los mejores, que inevitablemente se deshace con el tiempo.

Written by Reggio's

Enero 4th, 2011 at 8:20 am

GREGORIO PECES BARBA

DOSSIER DE PRENSA

De Wikipedia, la enciclopedia libre

Gregorio Peces-Barba Martínez ([Madrid](#), [13 de enero de 1938](#)) es un [político](#) y [jurista español](#), uno de los siete [padres](#) de la actual [Constitución española](#).

Tras cursar el bachillerato en el Liceo Francés de Madrid, se licenció en [derecho](#) en la [Universidad Complutense de Madrid](#) y se doctoró *cum laude* con una tesis sobre el pensamiento social y político de [Jacques Maritain](#). En la universidad de [Estrasburgo](#) obtuvo la licenciatura de derecho comparado.

De vuelta a España, participó, entre 1963 y 1975, como abogado defensor en numerosos procesos ante el desaparecido [Tribunal de Orden Público](#) (TOP) y en varios consejos de guerra, distinguiéndose en su defensa de los derechos humanos y de la democracia como forma de gobierno para España. Su actividad como jurista le costó en 1971 ser detenido por la policía [franquista](#) y suspendido del ejercicio de la abogacía durante varios meses. Simultaneó su actividad como abogado con la de profesor de filosofía del derecho.

En [1963](#) participó en la fundación, junto con otros intelectuales como [Joaquín Ruiz-Giménez](#), de la revista [Cuadernos para el Diálogo](#). Cuando éste funda posteriormente [Izquierda Democrática](#), un grupo de orientación [democristiana](#), Peces-Barba se une a él.

En [1972](#) se afilió al [Partido Socialista Obrero Español](#) (PSOE), aún en la clandestinidad. Diputado por [Valladolid](#) en [1977](#), fue uno de los redactores de la nueva [Constitución Española](#), aprobada en referéndum el 6 de diciembre de 1978. Reelegido diputado en [1979](#) y en [1982](#) (año en el que el PSOE llegó al poder gracias a la mayoría absoluta, 202 diputados sobre 350, obtenida en las elecciones), fue elegido presidente del [Congreso de los Diputados](#) ([18 de noviembre de 1982](#)) con 338 votos a favor, 8 en blanco y ninguno en contra. Ostentó el cargo sólo durante esa [legislatura](#) (1982-1986), puesto que en 1986 decidió no volver a presentarse como candidato a diputado y regresar a la vida académica. A partir de entonces, centró sus esfuerzos en la creación de la [Universidad Carlos III](#), con el propósito de crear una universidad pública de calidad en los municipios del sur de Madrid ([Getafe](#) y [Leganés](#)) y en el de Colmenarejo, inaugurado posteriormente y situado en la villa del mismo nombre, al oeste de la ciudad de Madrid. Presidió en junio de 1989 la comisión rectora de la universidad, siendo elegido su primer rector. Fue reelegido varias veces, ocupando hasta abril de [2007](#) dicho cargo.

El [17 de diciembre de 2004](#) fue nombrado [Alto Comisionado para el Apoyo a las Víctimas del Terrorismo](#)^[1] (un cargo de nueva creación, con rango de Secretario de Estado que debía coordinar la acción de varios ministerios) por el Consejo de Ministros.

Durante esa etapa sufrió fuertes críticas por parte del [PP](#) y de la [Asociación de Víctimas del Terrorismo](#) (AVT), siendo acusado de haber representado al gobierno y no a las víctimas, fundamentalmente por no asistir a algunas manifestaciones convocadas por la propia AVT. Peces-Barba argumentaba que, por pura coherencia, su cargo le impedía manifestarse en contra del propio gobierno del que formaba parte y de su propia persona. Además afirmaba que por su cargo de coordinador no debía tomar partido por unas víctimas solamente, y por ello sólo iría a convocatorias unitarias.

El 8 de septiembre de 2006 el Consejo de Ministros le cesó de este cargo por deseo propio y le otorgó la [Gran Cruz de la Real y Muy Distinguida Orden Española de Carlos III](#). El cargo de Alto Comisionado se eliminó. El [14 de enero de 2008](#) celebró su [lección jubilar](#) titulada 'Reflexiones sobre la Justicia y el Derecho' en la Universidad Carlos III.^[2]

En noviembre de 2010 Gregorio Peces-Barba recibió el premio jurídico Pelayo, entregado por el Rey Juan Carlos.^[3]

Es catedrático de [Filosofía del Derecho](#) y miembro de la [Real Academia de Ciencias](#)

[Morales y Políticas](#). Está soltero y tiene un hijo adoptado en [1986](#).

El Cultural

Gregorio Peces Barba

"Zapatero es demasiado permisivo con las Autonomías"

| Publicado el 12/11/2009

Recibe hoy el Premio Antonio Sancha, otorgado por la Asociación de Editores de Madrid

Alberto Ojeda

Los editores de Madrid han escogido este año a Gregorio Peces Barba como destinatario de su Premio Antonio Sancha, en cuya nómina pueden encontrarse nombres tan ilustres como el de Francisco Ayala, José María Sanguinetti y Jack Lang. El ex presidente del Congreso de los Diputados y padre de la Constitución Española ha aprovechado la ocasión para valorar algunas cuestiones candentes del panorama político nacional (el Estatuto catalán, la crisis y sus soluciones, la tibieza de Zapatero frente al nacionalismo...) y hacer balance de su polémico paso por el Alto Comisionado para las Víctimas del Terrorismo.

Pregunta.- ¿Cómo ve la demora del Tribunal Constitucional en su responsabilidad de pronunciarse sobre el Estatuto de Cataluña?

Respuesta.- Muy negativamente, porque es un asunto muy importante. Este órgano colegiado, que ya está muy pasado respecto a sus plazos de funcionamiento legal, debería hacer un esfuerzo. Y las reglas son las que son: si se tiene que decidir por el voto cualificado de la presidenta, pues así se tiene que hacer. El retraso empieza a ser preocupante, porque hay muchas cuestiones que dependen de un estatuto que, a mi juicio, tiene serios problemas de constitucionalidad.

P.- ¿En qué puntos ve un choque más directo con nuestra Carta Magna?

R.- En este momento prefiero no comentar nada, hasta que no haya sentencia, por respeto al Tribunal Constitucional. Lo que sí advierto es que esos problemas a los que aludo también están presentes en el Estatuto valenciano y el andaluz.

P.- ¿Intuyó en algún momento que las Autonomías dispondrían de niveles de autogobierno tan amplio cuando diseñaban el modelo de organización territorial del Estado?

R.- Creo que el Título VIII está muy bien diseñado para un Estado funcionalmente federal. Pero no podíamos intuir que en algunos podrían pesar más los afanes de ser un fragmento de Estado, con vocación soberanista, que el respeto a la legalidad constitucional.

P.- ¿Qué recuerdo guarda de su paso por el Alto Comisionado para la Víctimas del Terrorismo?

R.- Agrídulce. Dulce porque arreglamos muchas cosas que estaban pendientes. Incluso dejamos hecha una ley integral que espero que el Gobierno saque. Abrimos nuevos plazos para que las víctimas pudieran solicitar las indemnizaciones. Y agrio porque no puedo entender por qué el PP se puso contra mí de la manera que lo hizo, creo que con manifiesta injusticia. Y salvo siempre a Manuel Fraga y a Gabriel Cisneros, que fueron muy correctos.

P.- ¿Cree que la Constitución es el resultado de un ejercicio de equilibrismo?

R.- No, es el resultado de un gran consenso nacional, que establece unas reglas de juego que pueden servir durante muchos años.

P.- ¿Cuáles son los principales errores que ha cometido Zapatero durante su mandato?

R.- Sus errores no están en el modo en que pretende afrontar la crisis. Me parece bien que se desmarque de los que proponen reincidir en nuevas soluciones liberales, porque esta crisis a quien pone en entredicho no es al socialismo, sino al capitalismo. Su error fundamental está en el orden de sus reformas legales. Lo primero que tenía que haber reformado es la Ley Electoral, luego la Constitución y, por último, los Estatutos. Hasta ahora ha sido demasiado permisivo con las autonomías y es el momento de decirles “hasta aquí hemos llegado”.

P.- ¿Aparte de ensayos jurídicos y filosóficos, también lee ficción?

R.- Sí. No leo apenas autores contemporáneos. Pero estoy perfectamente preparado para examinarme de literatura francesa, italiana y española del siglo XVII, XIX y principios del XX.

El Rey entrega a Peces-Barba el premio jurídico Pelayo

Es la primera vez que el monarca, presidente de honor del jurado, entrega el galardón

J. M. LÁZARO - EL PAÍS. *Madrid - 18/11/2010*

El ex presidente del Congreso y padre de la Constitución, Gregorio Peces-Barba, ha defendido la dignidad humana como fundamento de la idea de Justicia en el acto en el que el Rey le ha entregado el XVI premio jurídico Pelayo a juristas de reconocido prestigio. Es la primera ocasión en que Don Juan Calos, presidente de honor del jurado del premio, asiste al acto y entrega el premio al galardonado.

"Nuestro sistema de Justicia es objetivamente preferible a los demás porque se asienta en los principios de la dignidad humana y en los valores de igualdad, libertad, y solidaridad", afirmó Peces-Barba, quien aseguró que para él ha sido un gran honor "servir a mi país desde el socialismo democrático".

La laudatio del galardonado corrió a cargo del también ex presidente de las Cortes y premio Pelayo Landelino Lavilla, quien subrayó la "arrolladora vocación de jurista y apasionada vocación de servicio" de Peces-Barba, así como "su decidida actuación promotora de los derechos humanos".

El presidente de Mutua Pelayo, José Boada, destacó que la dilatada trayectoria "política, jurídica, académica y social" de Gregorio Peces-Barba Peces le hacía acreedor al premio que otorga la aseguradora y que está dotado con 30.000 euros.

Al acto, presidido por el Rey y celebrado en el Casino de Madrid, asistieron los presidentes del Congreso, José Bono; del Senado, Javier Rojo; del Tribunal Constitucional, María Emilia Casas, y del Tribunal Supremo, Carlos Dívar, el ministro de Justicia, Francisco Caamaño y el fiscal general del Estado, Cándido Conde-Pumpido.

Peces-Barba: "Garzón no es un prevaricador"

El ex presidente de las Cortes pide "respeto por la ciudadanía y por lo que supone la memoria histórica"

EL PAÍS - Madrid - 15/04/2010

Gregorio Peces-Barba, que fue presidente de las Cortes y comisario para las víctimas del terrorismo en distintas administraciones socialistas, cree que Baltasar Garzón "no es un prevaricador". Ha demandado a los jueces "respeto por la ciudadanía y por lo que supone la memoria histórica".

Lo ha dicho esta noche en la Residencia de Estudiantes de Madrid en la presentación de un libro sobre la generación de 1956, que protagonizó ese año algunas de las protestas más sonadas contra el régimen de Franco.

El ex presidente de las Cortes ha explicado que él tiene discrepancias con el juez Baltasar Garzón, en el ojo del huracán jurídico por su proceso contra el franquismo, "pero creo que hemos llegado a un momento de locura. Tengo discrepancias con él pero debo decir que no es un prevaricador".

Peces-Barba, que estuvo acompañado en esta presentación, entre otros, por Rodolfo Martín Villa, que ocupó cargos bajo el régimen de Franco, ha afirmado que no entiende cómo hoy no se respeta la memoria histórica que podría aliviar el peso de procesos y condenas ilegítimas en la guerra y en la posguerra, que llevaron a la cárcel o a la muerte a más de 300.000 personas cuyos herederos quieren o la nulidad o el reconocimiento de la injusticia de estos procesamientos.

"La nulidad sólo la pueden establecer", ha dicho Peces-Barba, "los tribunales, y no los veo proclives". El ex presidente de las Cortes ha subrayado que lo que quieren los familiares es que sus antepasados "sean enterrados de una manera digna".

En el curso de la presentación del libro, Martín Villa ha recordado una frase que en tiempos más duros de la dictadura pronunció un decano de la Complutense, Francisco Hernández Tejero. Unos estudiantes acudieron a él, planteando una reivindicación: "Derribar a Franco". El decano explicó: "No me parece mal, pero eso tiene sus trámites". A la luz de lo que ocurre estos días, se ha dicho en la presentación, no parece que el decano estuviera entonces descaminado incluso con respecto a lo que sucedería en el futuro.

El libro (*La generación del 56*, Marcial Pons. Historia) recoge intervenciones de distintos representantes de ese grupo generacional, entre otros Jorge Semprún, Javier Pradera, el citado Martín Villa, Enrique Múgica, Elías Díaz, Raúl Morodo, Miguel Boyer, Julio Diamante, Luis Gómez Llorente y Antonio López Pina, que lo ha coordinado. Esas intervenciones se produjeron el pasado año en el Senado.

Los deseos de Peces Barba: "España merece tener un poco de anticlericalismo"

Alegato intervencionista y anticlerical de Peces Barba.

Recuerda a los padres que el Estado es el que manda y carga duramente contra la Iglesia.

2011-01-24. Libertad Digital

JAVIER LOZANO

El socialista **Gregorio Peces Barba** ha concedido una entrevista a la revista [El Magisterio Español](#) en la que se despacha a gusto en cuestiones como la religión, la Iglesia o el papel de los padres en la educación de sus hijos. A su parecer, los padres no tienen potestad alguna ante un Estado que está por encima de todo y todos.

El histórico dirigente socialista se muestra muy agresivo con la Religión y con que esta materia pueda impartirse en los colegios, mientras cuenta las bondades de Educación

para la Ciudadanía. Su opinión es clara: **EPC "tiene que ser obligatoria"** y "la Religión tiene que salir de la enseñanza obligatoria".

El que fuera uno de los padres de la Constitución y rector de la Carlos III llega a asegurar sin ningún tipo de rubor que "**la sociedad española merecería tener un poquito de anticlericalismo** por todo lo que hemos soportado, que ha sido muchísimo".

Una vez dicho esto arremete contra los padres, más del 50 por ciento, que eligen la asignatura de Religión para sus hijos. Así, indica que "en los colegios privados tienen todo el derecho si quieren a no dar Matemáticas, que sus hijos sean unos burros y sólo den Religión".

En un alarde de intolerancia, Peces Barba respondió de malos modos al entrevistador cuando éste le recordó el hecho de que una mayoría de padres elige esta asignatura y que negarles este derecho podría ser antidemocrático. La respuesta no deja lugar a dudas: "Pero, **¿usted sabe lo que enseñan en esas clases? Enseñan cuatro vulgaridades**". "Lo único que quieren es adoctrinar, adoctrinar y adoctrinar", le espetó.

El que fuera el Alto Comisionado para Apoyo a las Víctimas del Terrorismo y su supuesto representante ante el Gobierno invoca a la democracia y a la Constitución para nombrar al Estado como ente por encima de los padres. Por ello, les recuerda que "**quien marca el modelo de enseñanza no son los padres, es el Estado**". "Eso está clarísimo", espetó.

De este modo, el socialista lanza otra acusación para justificar el adoctrinamiento que debe llevar a cabo el Estado, siempre que sea socialista. "**Los padres no se han preocupado nunca de la educación de los niños**. En su momento la abandonaron a unos maestros ignorantes, después a religiosos...".

Posteriormente, ante la pregunta de si el Estado tiene capacidad propia de educar a sus ciudadanos o es por delegación de los padres, su respuesta es también contundente: "hombre, claro. Eso es el cambio que se ha producido sobre todo en el siglo XIX vinculado a la idea de secularización y de laicidad". Pero da un paso más y asegura que **el Estado también tiene capacidad de educar moralmente a los niños**. "En la ética pública sí, no en la privada".

Un poco irritado, Peces Barba sentencia que "**la Educación democrática corresponde a los poderes públicos**". Por ello, en su alegato intervencionista y de control total de la gente responde que "las sociedades actuales no son religiosas y la influencia de los padres es en el ámbito de la ética privada, pero no de la pública. El ámbito de la ética pública es el de la formación para la democracia".

Por último, el que fuera presidente del Congreso no duda en etiquetar a todos aquellos padres que no comparten su intervencionismo. A su juicio, hay que superar la "confusión que hay desde **sectores católicos extremistas**, de que el tema de la educación es cosa de los padres".

¿Por qué defiende Peces Barba la asignatura de EPC?

El odio de Peces Barba a todo lo que tiene que ver con la religión no es nuevo. De hecho, en numerosas ocasiones ha arremetido contra la Iglesia Católica y como en la última entrevista **carga contra padres y centros** que defienden que se imparta la asignatura de religión.

Sin embargo, tampoco extraña su defensa furibunda de la asignatura de EPC, más si cabe, que el socialista tiene algo más que afinidad ideológica con ella. Y es que el que catedrático tiene publicado en Espasa Calpe un [manual para profesores](#), titulado *Educación para la Ciudadanía*.

Gregorio peces-barba ex presidente del congreso, catedrático de filosofía del derecho en la universidad carlos III de Madrid
«Tendría que haber habido más socialistas que dijeran no a Zapatero»

Una de las voces más respetadas del PSOE critica que el «sí bwana» predomine desde hace años en el partido, en contra de su cultura política tradicional

[Enrique Clemente](#)

19/9/2010. Madrid. La Voz.

Gregorio Peces-Barba (Madrid, 1938) considera que tendría que haber más dirigentes críticos en el PSOE capaces de decir no a Zapatero cuando no están de acuerdo con sus decisiones, como ha hecho Tomás Gómez. Una de las voces más prestigiosas y respetadas del partido apoya las medidas de ajuste del presidente del Gobierno, que ha tomado «contra sus convicciones, porque tenía que hacerlo, lo que no lo empequeñece, sino que lo engrandece». Pero añade que «a veces tiene ideas de que es capaz de resolver los temas por sí solo».

-Se ha implicado mucho en apoyo a Tomás Gómez. ¿Por qué debe ser el candidato?

-Soy militante de siempre y no me gustan ni las ocurrencias ni los aterrizajes. A Tomás Gómez se le encarga que sea secretario general hace tres años, organiza bien el partido, lo racionaliza, lo pacifica y cuando llega el momento se le dice que no va a ser el candidato. Y a una persona muy competente y valiosa como es Trinidad Jiménez, que está haciendo una estupenda tarea de ministra de Sanidad, se la quita de ahí para meterla en este lío en el que ya estuvo como candidata en Madrid y perdió. Es de sentido común defender las cosas sensatas y racionales y creo que la mayoría de los militantes van a tener esta posición.

-¿Se equivocó Zapatero?

-A Zapatero lo han llevado a eso otras personas. Su único interés, su intención última era ganar a Esperanza Aguirre, pero no comparto que quien solo podía hacerlo era Trinidad Jiménez.

-¿Zapatero se juega mucho?

-Sinceramente, creo que no. Los dos apoyan y seguirán apoyando a Zapatero. Tomás Gómez es una persona que está dispuesta a servir y a apoyarlo en las vicisitudes posteriores; y Trinidad, aunque ella lo niegue, es obvio que se apoya en Zapatero.

-Pero Tomás Gómez es ya el hombre que se atrevió a decir no a Zapatero.

-Pero eso es un valor, no significa que quiera el mal para Zapatero. Curiosamente, el ministro del Interior fue el que dijo eso de que su único valor era haberle dicho no, y no creo que una persona tan inteligente como Alfredo se haya dado cuenta de la trascendencia de esa frase, que es como compararlo con los esclavos que se levantaron contra los romanos o con la afirmación de Max Weber de que el hombre es el único animal capaz de decir no, como uno de los grandes signos de su grandeza. Yo creo que lo que ha hecho, quizá contra su voluntad, es glorificar y engrandecer a Gómez.

-¿Tendría que haber habido más dirigentes en el PSOE que dijeran no a Zapatero?

-Yo creo que sí, el sí bwana no es un buen argumento, sinceramente. Creo que se ha transmitido una cultura que no es propia del PSOE. La tradición en sus congresos es que no hay elogios a la ejecutiva saliente sino críticas y luego el secretario general se

defiende. El sí bwana ha predominado sobre todo.

-¿La ejecutiva está siendo imparcial en las primarias?

-No, ha sido beligerante. Como personas individuales pueden apoyar y votar a quien quieran, pero estas presiones e intentos de orientar el voto de los militantes me parecen graves y espero que les cueste un rechazo de esos mismos militantes.

-¿Hay una operación para controlar el PSOE en el poszapaterismo liderada por Blanco y Rubalcaba, como dicen los seguidores de Gómez?

-Ahí estoy en la línea de lo que decía Kant, que no le gustaba hacer historia profética. Yo tampoco estoy dispuesto, entre otras cosas porque aprecio mucho a una de las personas a las que se involucra, que es Rubalcaba.

-¿Zapatero debería ser candidato en el 2012?

-Tiene que valorarlo y si quiere serlo lo vamos a apoyar; él dijo que iba a estar dos legislaturas.

-Pero si surge alguien en las encuestas que puede hacerlo mejor podría aplicársele lo mismo que a Gómez ahora.

-Ahí está una de las contradicciones. Cuando se produjo el tamayazo vino a verme a Ribadesella y me dijo si quería ser el candidato a la comunidad. Le dije que sí y luego Rafael Simancas y su gente se opusieron y no se atrevió a seguir adelante. Entonces no había nada hecho, todo estaba por hacer y ahora que están muchas cosas hechas se mete. Ha hecho lo contrario de lo que hizo entonces.

-¿Zapatero le pide consejo a usted sobre algún tema?

-Prácticamente nada. Cuando escribí que seguramente estaba enfadado conmigo, pero yo lo estaba más con él, me llamó para desmentirlo. Estuvimos hablando e intentó convencerme de que había que apoyar a Trinidad. Le dije que ni hablar, y le reproché su cambio de posición desde el tamayazo hasta ahora. Y hemos quedado en comer.

-Usted se ha quejado de que no lo consultara sobre la reforma de los estatutos.

-Ahí me pongo en la filosofía de mi abuela, que siempre decía «piensa mal y acertarás». Me he preguntado por qué me metió en eso del alto comisionado coincidiendo con aquel tiempo. A lo mejor me quería quitar de en medio. Lo lógico es que yo me hubiera ocupado de eso. Desde luego, le hubiera resuelto muchos de los problemas diciendo no a algunos de los excesos del Estatuto catalán antes de que llegara al Congreso.